

PROYECTO "ESCUELA, ESPACIO DE PAZ"

COOPERACIÓN Y VOLUNTARIADO

Un saludo a todos, compañeros. Os presentamos en este boletín semanal del proyecto una actividad novedosa dentro del mismo: la realización de programas de voluntariado por parte de nuestros alumnos con instituciones sociales de Écija. Auspiciados por la participación en el proyecto "Tu programa solidario te lleva a Bruselas", promovido por la asociación "Escuela sevillana por una cultura de paz", dos grupos de alumnos, uno de 2º de Bachillerato y otro del ciclo de Asistencia sociosanitaria, participan en esta aventura.

Estos proyectos se desarrollan fuera del horario lectivo y tienen como finalidad primordial poner en contacto a nuestro alumnado con la realidad social que le rodea. El programa desarrollado por los alumnos de 2º de Bachillerato -Cristina Tirado, Elisa Rojas, Valle Martín y Ezequiel Ruiz- lleva por título "Leónidas. Jóvenes adolescentes escolares compartiendo su tiempo libre con ancianos", y se realiza en el Centro Residencial Vitalia. Los objetivos que se han marcado son los siguientes:

- a.-Ayudar a los ancianos en sus sesiones de bingo los martes y los jueves.
- b.-Participar en las tertulias y charlas con los ancianos, acompañándoles en su devenir cotidiano.
- c.-Ayudar y cooperar con los ancianos en sus talleres de pintura y manualidades.
- d.-Participar con los ancianos en la visualización de películas y programas de televisión de su gusto.



e.-Difundir la labor realizada en la residencia entre otros alumnos del Centro, buscando la multiplicación de efectos positivos y la implicación del alumnado en este tipo de programas solidarios, cooperativos y voluntarios.



Por su parte, el programa desarrollado por las alumnas de ciclo de Asistencia sociosanitaria -Rocío Cabello, Vanesa Calderón, Guadalupe Calderón y Almudena Cabello- lleva por título "¿Y qué si soy dependiente?" y tiene como finalidades:

- 1. Apostar, decididamente, por un concepto activo y positivo de ocio, que favorezca el desarrollo personal y la creatividad de nuestros usuarios.



2. Rechazar, enérgicamente, el concepto simplista de que el ocio consiste en no hacer nada. El ocio, desde nuestra perspectiva, consiste en hacer y crear, utilizando la imagen, nunca en no hacer nada.

3. Aprender a valorar el ocio como un factor de equilibrio para lograr un desarrollo armónico de la personalidad. Las características de nuestro sistema de vida deben llevarnos a buscar una correcta utilización del tiempo libre, la compensación creativa y lúdica de las deficiencias repetitivas y mecánicas de nuestros hábitos cotidianos.



4. Motivar a nuestros usuarios, para que empleen adecuadamente su ocio y tiempo libre.
5. Defender la tesis de que un concepto saludable de ocio tiene diversas vertientes: una individual, que favorece el crecimiento personal (lectura, pintura); y otra, participativa, comunicativa y convivencial, que descubre el placer de compartir afinidades y proyectos con otros.

Cristina Tirado opina tras una visita: "Los jóvenes de hoy en día nos mantenemos al margen de los ancianos. Los vemos inferiores, los tratamos como a enajenados mentales, inútiles y no les damos el apoyo y la atención

que necesitan. Lo vemos incluso como estorbos... Nosotros insistimos que de ellos se puede aprender mucho. Y sobre todo no os podéis hacer una idea de nuestro ego cuando salimos de la residencia. Hacer una obra solidaria siempre tiene su recompensa. Para nosotros la recompensa es una sonrisa, un abrazo profundo y sentido, unas lágrimas en los ojos en señal de agradecimiento, un "por favor, volver"... Para nosotros, esas muestras de alegría son las más grandes recompensas que podemos obtener".

Belén Hans, profesora, también colabora en el proyecto: "Ya en la puerta de entrada el corazón me latía con fuerza al pulsar el timbre, ante la incertidumbre de lo que nos podía esperar detrás de aquella reja. Lo primero que me llamó la atención, fue una pareja de viejecitos que fumaban su cigarrillo en el porche, mientras que con ojos llorosos miraban caer las gotas de lluvia. Parece increíble cómo disfrutaban cada calada de aquel cigarrillo como si fuera el último de sus vidas, intentando que nadie les estropeará ese delicioso momento. Tras los cristales de la puerta de entrada el olor y el ambiente, es totalmente distinto al del otro lado. Mi corazón latía aún más fuerte, pues se acercaba el momento de conocer la realidad que se vivía en aquel recinto".



Como diría la canción, "siempre queda un momento para la ternura". Alguna vez se tendrá que reconocer la labor silenciosa, pertinaz, constante y valiente en pos de un desinteresado esfuerzo de ayuda a los demás.